

TESTIMONIO DEL PADRE CARMELO EN MEDJUGORJE

Padre Carmelo, has pasado dos años en Medjugorje: ¿Cómo ha tenido esta posibilidad, qué ha significado y significa para ti esta experiencia?

Tengo que decir que estuve en Medjugorje llamado por la Virgen, que se sirvió de un pequeño artículo precisamente del "eco" de María Reina de la Paz que decía que no había sacerdotes de lengua italiana para atender a los peregrinos. Esto me entró en el corazón como una llamada. Le pedí a la Virgen que me confirmara si ésa era realmente una llamada para mí, que me diera un billete de pasaje y que se ocupara de mi estancia allí. Al poco tiempo, cenando con amigos, uno de ellos tenía un billete de más para ir a Medjugorje y quería regalarlo a alguien... Yendo a Medjugorje pedí el discernimiento al p. Slavko que me confirmó la voluntad de la Virgen para que estuviera allí para comprender los planes de Dios.

Me quedé en Medjugorje casi dos años (1995-1997). Me dedicaba a los peregrinos de lengua italiana y de lengua francesa, para la celebración de la Eucaristía pero sobretudo para las confesiones, que me llevaban más tiempo. Confesaba de 8 a 10 horas diarias. Veía pasar la gracia de Dios de manera increíble, visible, porque me hallaba dentro de la gracia, pero no era consciente de que vivía en ella. Todo me parecía normal, pero en realidad no era normal.... ¡Era sólo la gracia de Dios que hacía posible los imposibles!

Tras esta experiencia, ¿cómo te guía la Virgen? ¿Cómo transcurre tu vida y tu sacerdocio?

Cuando me fui de Medjugorje, le pedí a la Virgen que me acompañara, recordándole sus palabras: "Yo estaré siempre con vosotros". He vivido la experiencia de consagrarme a Ella, a su Corazón Inmaculado, no con una fórmula (aun habiendo hecho un camino de consagración), sino pasando a través de su vientre materno en Medjugorje y renacer. He recibido un nuevo estilo de vida, un nuevo modo de pensar, y sobretudo un nuevo modo de ser, como hombre, como cristiano y como sacerdote.

Por eso he consagrado a la Virgen cada uno de mis pasos, cada una de mis palabras, cada acción, cada actividad pastoral, todo aquello que el Señor hubiera preparado para mí en el futuro. Tengo la certeza de que Ella camina delante de mí y lo prepara todo porque todo le pertenece. No tengo nada mío, todo es suyo, todo lo que soy y lo que tengo. Esta regeneración me ha llevado a una nueva vida, no siempre comprendida por quien debiera comprenderla.

He empezado a vivir las "5 piedras" recomendadas por María, y ello ha potenciado la dimensión de mi sacerdocio. Al regresar el Obispo, me encomendó una pequeña parroquia de montaña en Vigliatore (Prov. de Messina) donde la gente estaba acostumbrada a tener sacerdote sólo el domingo. Yo continuaba celebrando la Eucaristía, adorando y celebrando la Liturgia de las Horas como si fuese una gran catedral; me decía a mí mismo: "¡Señor, yo soy sacerdote para Ti, para tu gloria y para la salvación de las almas, estén o no presentes, pero yo no puedo reducir ni mi tiempo ni mi amor por Ti, sólo porque sean pocos los presentes! Poco a poco la gente se ha ido sumando a este estilo de vida. Era un dejarme guiar por la Virgen para vivir el Evangelio, sin interpretaciones ni reglas, sino vivido en el ámbito de la Iglesia, porque la parroquia para mí significa respirar con la respiración de la Iglesia Universal, con el Papa, con el Obispo, a través de la obediencia.

En tu parroquia me ha impresionado mucho la experiencia viva de los feligreses durante la Misa: se realiza lo que la Virgen pide en Medjugorje, esto es, que entorno a la Eucaristía se puede renovar una comunidad parroquial. ¿Cómo han respondido los feligreses? ¿Cómo participan? ¿Cómo ha sido el desarrollo?

La parroquia ha comenzado un camino de consagración a María cuando he llegado. Poco a poco se ha vuelto más sensible a los misterios de Dios. Tras la consagración hemos recibido un gran don: la adoración perpetua, desde hace un año, día y noche, todas las semanas, todos los meses. Y esto gracias a una hora de adoración que cada uno asume personalmente. Así Jesús queda expuesto las 24 horas con la certeza de que siempre hay

alguien adorándolo. Esta adoración se lleva a cabo tras la Eucaristía, celebrada con atención, sin mirar el tiempo, sino al encuentro de Jesús que habla en la Liturgia de la Palabra, que se ofrece en la Eucaristía.... y en la necesidad de oírlo hablar y dialogar, de corazón a corazón, en la adoración. Es de verdad un milagro, a pesar de tener la parroquia menos de 2000 habitantes y yo estar solo y sin ayuda ministerial, que la parroquia consiga llevar adelante la adoración perpetua.

No tienes ayuda ministerial, pero hay muchas personas que te ayudan a animar la misa y los momentos de oración...

Una gran ayuda nos la ofrecen los laicos: ellos sostienen la adoración, animan la Eucaristía, mientras que el corazón propio de la parroquia es una fraternidad, que se llama "*Pequeño rebaño de la Inmaculada Madre de la Divina Misericordia*" formada por cinco hermanas que han decidido vivir juntas, y por hermanos y otras familias. Habiendo dedicado al Señor toda su propia vida, los miembros pueden ser fuente de oración y comunión en el interior de la comunidad parroquial.

¿Cómo ha nacido toda esta realidad?

Esta fraternidad nace como respuesta, por un lado a Dios que puso en mi corazón esta llamada, por otra es una respuesta a la gente que pedía un estilo de vida más comprometido, evangélico y radical. **Cuando volví a Italia me preguntaban acerca de mi experiencia en Medjugorje y no sabía que decirles; era una experiencia que se debe hacer. Daba testimonio de haberme encomendado a Ella, haber entrado en sus entrañas y haber renacido a una nueva vida.** He propuesto un camino de consagración de 33 días a la Santísima Trinidad por medio de María, porque Ella es quien nos hace descubrir ser hijos de Dios, vivir en el corazón de la Trinidad y por tanto vivir la vida como un ofrecimiento al Padre por la salvación del mundo.

Ha nacido un amplio movimiento que se denomina "He aquí tu Madre". Muchos se han adherido a este camino. Actualmente hay cerca de 6000 consagrados. Cada uno vive su consagración de modo distinto, hay quien la ha reducido a un simple acto de devoción y otros que lo han tomado como un camino de vida. Por tanto vive en María la vida cristiana. Dentro de esta fraternidad "He aquí tu Madre" ha nacido esa realidad antes mencionada, "el pequeño rebaño", por el deseo de algunas hermanas que iniciaron la vida en comunidad.

Has mencionado el ofrecimiento a Dios Padre por la salvación de las almas, ¿cómo vivís esta dimensión del ofrecimiento?

Sentimos que el Señor nos llama para que nos ofrezcamos a la Divina Misericordia como holocausto, como víctimas, no en sentido negativo de sufrimiento, sino un ofrecerse como regalo, como don, como Jesús, y un ofrecerse alegre y consciente como María. Es ser víctima del amor para la salvación de las almas; un proyecto que se realiza sobretudo en la Eucaristía, porque es donde nos unimos a Jesús altar, víctima y sacerdote. Yo como sacerdote siento hondamente esta dimensión que durante la Eucaristía me hace alcanzar de verdad los límites de la tierra en el ofrecimiento junto a Jesús. Pero esto es para todos también, porque todos somos llamados a ofrecernos como "sacrificio santo y grato a Dios; éste es el culto espiritual", dice San Pablo. Es un continuo hacer subir al Padre el ofrecimiento de la vida de Jesús, así como la nuestra. Después en la vida cotidiana, en todo lo que el Señor nos ofrece para vivir, sin preguntarnos por qué, pero sabiendo que todo viene del Señor y todo debemos darle en señal de gracia, en ofrecimiento, para implorar la Misericordia y la segunda venida de Jesús.

¿Podrías hablar un poco de tu dimensión sacerdotal, de toda esta realidad que ves nacer en ti y entorno a ti?

Esta dimensión del sacerdocio está unida verdaderamente al sacerdocio de Jesús y es de porte universal. Ser sacerdote significa llevar a los hombres a Dios y Dios a los hombres y no solamente ser el lugar donde se celebra

el ofrecimiento de Jesús como víctima. El sacerdocio se convierte en acción de gracias, de ofrecimiento a Dios de parte de la humanidad; porque a través de la confesión llevo a Dios todo el sufrimiento de los hombres, los problemas de los hombres de todos los tiempos, de todo el mundo.

La Virgen en Medjugorje me ha enseñado cuán grande es el ministerio sacerdotal, sobretodo en el sacramento de la reconciliación. En ese periodo estaba en crisis porque en el ministerio de la confesión no reconocía a las almas tocadas por la gracia del perdón, pero en Medjugorje he visto grandes milagros: llegaban personas cargadas de pecados, tristes de cara, tensas, feas. Durante la confesión veía renacer las almas, los rostros se volvían luminosos. ¡Un año más tarde leí que la Virgen había prometido a los sacerdotes renovarlos en el ministerio de la confesión!

También en la dirección espiritual veo cuán importante es que el sacerdote hoy día sea padre, que sea la imagen de la paternidad y maternidad de Dios juntas, porque esta dimensión del sacerdote padre y madre se vuelve sanación para las almas heridas por una paternidad y maternidad humana que ya no son el reflejo de la divina. Pienso que estos son los tiempos en los que Dios desea darse Él mismo a las almas a través de María, la Iglesia y el Ministerio sacerdotal.

¿Qué siente tu corazón de pastor en la guía del rebaño?

Siento por una parte todo el sufrimiento de las almas que se cosecha en la vida pecaminosa, pero experimento también que muchos se han sentido heridos por la Iglesia, o mejor, por los hombres de Iglesia que han mostrado rechazo a causa de sus pecados: ¡cuántas veces hemos enjuiciado! pero Jesús dice que éste no es tiempo de juicios, sino de misericordia. Los confesionarios se han vuelto salas de tribunal, en lugar de ser lugares de misericordia, de perdón y de sanación. El Señor me pone en contacto, también ahora, no sólo en Medjugorje, con una humanidad herida, alejada de Dios por sentirse juzgada por Él, y por la Iglesia por sus situaciones de divorciados, casados en segundas nupcias, o jóvenes que viven esta dimensión desviada de la sexualidad... Siento ese sufrimiento enormemente en los hombres que contactan el ministerio sacerdotal por casualidad. Pero el Señor se sirve de tantas cosas sobre todo durante las celebraciones y la evangelización: llama a las almas y las atrae al amor.

Entiendo bien estas sensaciones al haberlas vivido en mi propia carne: me sentí rechazado por el amor de Dios, sentía no ser apto, no ser digno y buscaba la atención del amor de Dios de cualquier manera. Después, cuando el Señor me hizo experimentar verdaderamente mi nulidad, sentí que no me juzgaba, sino que me amaba tal como era, comprendí que sólo este amor divino podía hacerme renacer, abandonándome a Él con fe plena. Mi única oración de entonces era: *yo me abandono a Ti...*

Y desde entonces comencé a subir des-de el abismo de mis pecados, de mis heridas. El Señor me sacaba de allí. Siento que soy una miseria amada, y que Dios se ofrece para llevar misericordia a los demás. Y doy gracias a Dios por haber vivido la experiencia negativa del pecado de las heridas, por haber sentido este amor de Dios, por poder comprender a las almas y ellas poderse ver comprendidas. No es un acto humano, es el corazón de Cristo que en mi corazón los comprende, es Jesús mismo que los escucha.

Es un sacerdocio para todos, para los que ves y para los que no ves, por tanto se alcanza en él una dimensión universal e incluso alcanza a las almas del Purgatorio.

En toda esta experiencia que has explicado, queda claro que te formaste en la escuela de María. ¿Cómo piensas agradecerse a nuestra querida madre?

A Ella se lo debo todo y cada día me doy más cuenta. He descubierto la verdadera identidad de Jesús, porque me ha sido dada por María. He redescubierto también la acción del Espíritu Santo, vivir en la potencia del Espíritu. Dios se ha encomendado del todo a María para venir a este mundo; luego es normal que todos nos encomendemos a María para llegar a Dios. No hay otro camino.

(Entrevistado por *P. Arpad C.*)